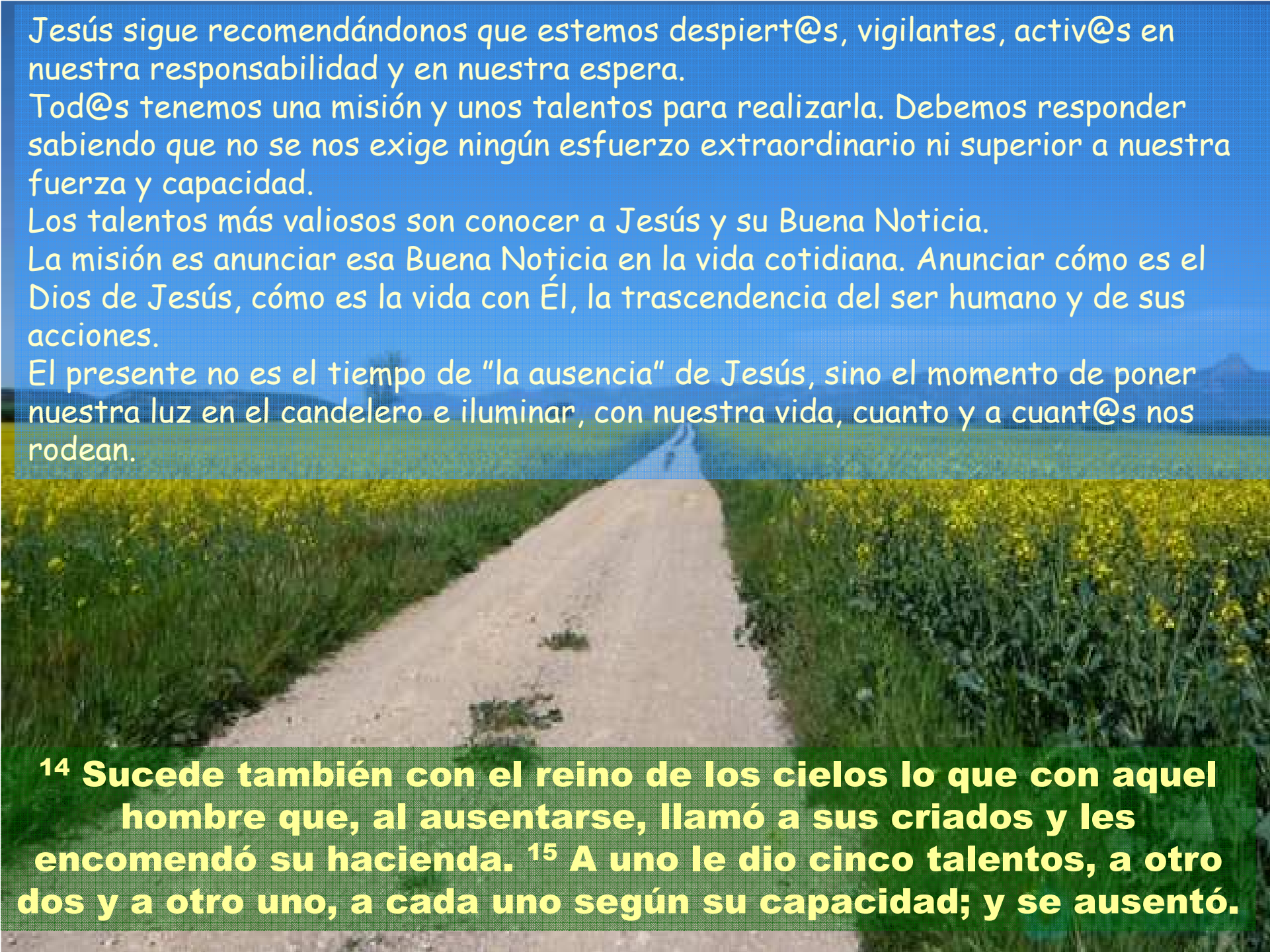


La parábola de los talentos nos enseña  
que una vida cristiana basada, no en la formalidad,  
la auto-protección y el temor,  
sino en la gratuidad, en el coraje y en el sentido del otro,  
constituye la alegría del Señor.  
Y la nuestra.  
*Gustavo Gutiérrez*



Texto: Mateo 25, 14-30 // Tiempo Ordinario 33 -A-.  
Comentarios y presentación: Asun Gutiérrez.  
Música: Bach. Concierto para oboe en re menor. Adagio.



Jesús sigue recomendándonos que estemos despiert@s, vigilantes, activ@s en nuestra responsabilidad y en nuestra espera.

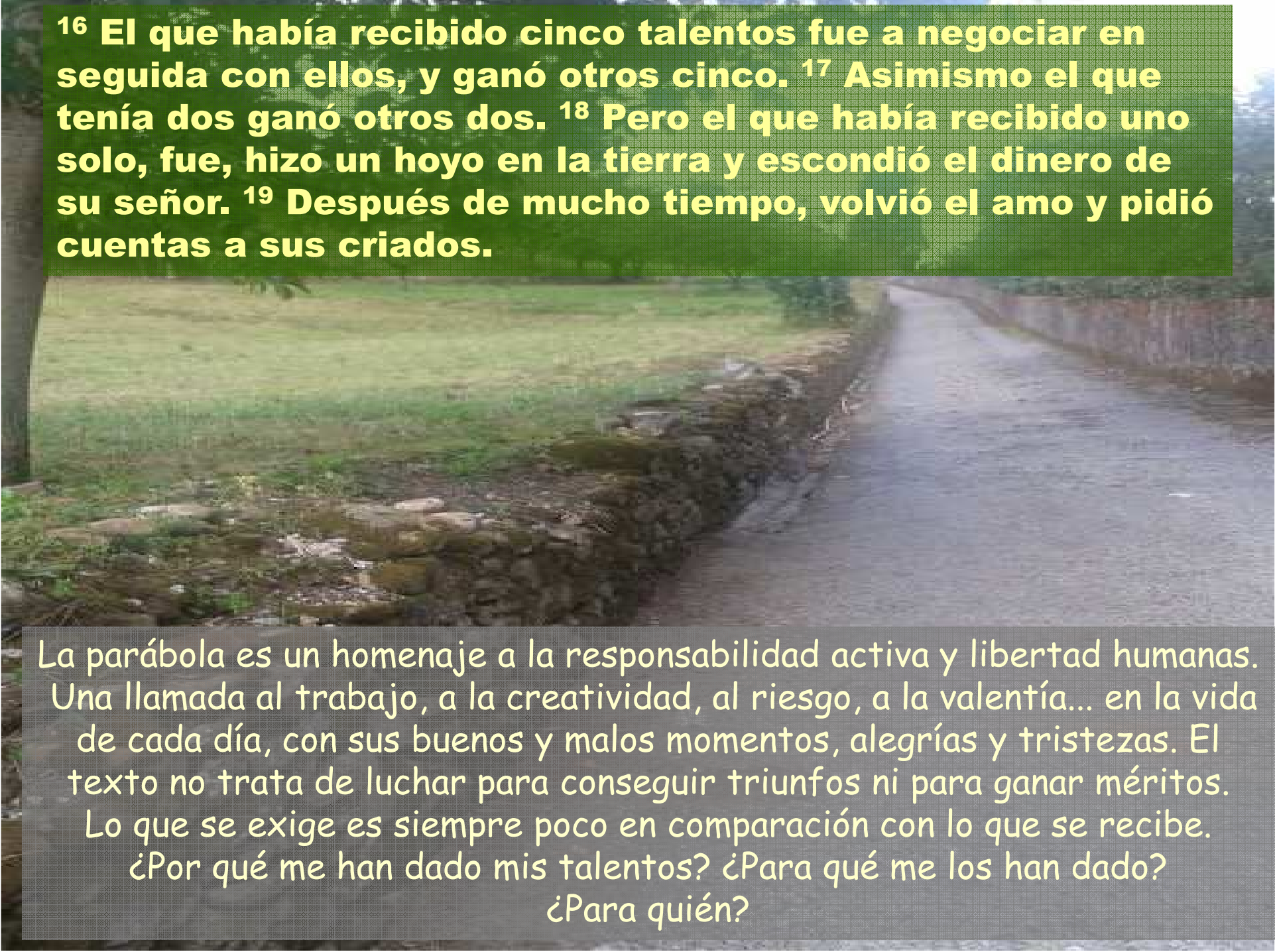
Tod@s tenemos una misión y unos talentos para realizarla. Debemos responder sabiendo que no se nos exige ningún esfuerzo extraordinario ni superior a nuestra fuerza y capacidad.

Los talentos más valiosos son conocer a Jesús y su Buena Noticia.

La misión es anunciar esa Buena Noticia en la vida cotidiana. Anunciar cómo es el Dios de Jesús, cómo es la vida con Él, la trascendencia del ser humano y de sus acciones.

El presente no es el tiempo de "la ausencia" de Jesús, sino el momento de poner nuestra luz en el candelero e iluminar, con nuestra vida, cuanto y a cuant@s nos rodean.

**14 Sucede también con el reino de los cielos lo que con aquel hombre que, al ausentarse, llamó a sus criados y les encomendó su hacienda. 15 A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno según su capacidad; y se ausentó.**



**16 El que había recibido cinco talentos fue a negociar en seguida con ellos, y ganó otros cinco. 17 Asimismo el que tenía dos ganó otros dos. 18 Pero el que había recibido uno solo, fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. 19 Después de mucho tiempo, volvió el amo y pidió cuentas a sus criados.**

La parábola es un homenaje a la responsabilidad activa y libertad humanas. Una llamada al trabajo, a la creatividad, al riesgo, a la valentía... en la vida de cada día, con sus buenos y malos momentos, alegrías y tristezas. El texto no trata de luchar para conseguir triunfos ni para ganar méritos. Lo que se exige es siempre poco en comparación con lo que se recibe.

¿Por qué me han dado mis talentos? ¿Para qué me los han dado?  
¿Para quién?

**20 Se acercó el que había recibido cinco talentos, llevando otros cinco, y dijo: «Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado».**

**21 Su amo le dijo: «Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en cosa de poco, te pondré al frente de mucho: entra en el gozo de tu señor».**

**22 Llegó también el de los dos talentos y dijo: «Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado». 23 Su amo le dijo: «Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en cosa de poco, te pondré al frente de mucho: entra en el gozo de tu señor».**

De quien recibe cinco talentos se esperan otros cinco; de quien recibe dos no se esperan cinco, se esperan dos; de quien recibe un talento no se esperan ni cinco ni dos, se espera uno. Lo que cuenta es que cada persona ponga lo que es y lo que tiene al servicio de los demás.

Sabemos que los hijos no actúan por miedo ni por la paga, ni por castigos y/o recompensas, sino con alegría e ilusión porque trabajan por el proyecto del Padre, que es también el suyo, la felicidad y plenitud de toda la humanidad.

Escuchar a Jesús y hacer vida su recomendación y su mensaje es lo que multiplica los talentos.

Una actitud y respuesta alegre y generosa, en todos los ámbitos de la vida, lanza hacia la felicidad y hacia la plenitud.

**24 Se acercó finalmente el que sólo había recibido un talento y dijo: «Señor, sé que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; 25 tuve miedo y escondí tu talento en tierra; aquí tienes lo tuyo».**

**26 Su amo le respondió: «¡Criado malvado y perezoso! ¿No sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí? 27 Debías haber puesto mi dinero en el banco; y al volver yo, habría retirado mi dinero con los intereses. 28 Así que quitadle a él el talento y dádsele al que tiene diez**

El fallo de esta persona es que no conoce a su señor. Actúa con miedo, cobardía y desconfianza. El miedo impide avanzar, genera una actuación defensiva que no produce frutos. La confianza depositada en él, en lugar de un regalo, un estímulo y una alegría, le supone una carga.

Para Jesús tener miedo equivale a no tener fe. La fe no es algo que se encierra, es vida que se expresa en amor y entrega y que requiere continuo y progresivo crecimiento.

Jesús hace una clara denuncia del conservadurismo, la pereza y la pasividad. No censura a este hombre por haber hecho algo malo, sino por haberse limitado a conservar lo recibido sin hacerlo fructificar.

Conservar lo que hay, la rutina, la apatía, el miedo, la comodidad, la pereza, cruzarse de brazos, dejar todo como está, ir tirando... no son actitudes evangélicas.

Jesús nos invita a orientarnos con confianza e ilusión hacia las posibilidades abiertas del futuro, afrontando sin miedo la realidad del presente.

**29 Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, aun aquello que tiene se le quitará.**

**30 Y a ese criado inútil arrojadlo fuera a las tinieblas. Allí llorará y le rechinarán los dientes».**



Algunos autores, manifestando su deseo, su modo de ser, de pensar y de actuar, han interpretado e interpretan esta parábola como “amenaza”, “justo castigo”, “rigor de la justicia divina” (para l@s demás más que para ellos), como si Jesús no fuese el Salvador y Liberador sino el Vengador, más amigo del castigo que del amor incondicional.

Por el contexto de todo el Evangelio sabemos que la imagen de Juez Vengador no tiene absolutamente nada que ver con Jesús. Ni con el Dios de Jesús. “Quien me ve a mí, ve al Padre” (Jn 14,9).

Tenemos la suerte y la alegría de saber que ante quien somos responsables es ante Jesús, quien nos comprende, nos acoge, nos acompaña, nos quiere más que nadie. A cada un@ de nosotr@s y a toda la humanidad.

La gratuidad y la inmensidad de su amor lo desborda todo.

Tú, Padre nuestro, no eres el amor que sacie de una vez para siempre, sino el Amor que nos revela que ninguna experiencia de amor es suficiente, ni siquiera el tuyo, mientras no te veamos cara a cara.

Quien busque un amor que le dispense de seguir buscando, que no se acerque a ti, el que siembra insatisfacción en todos los corazones que se le entregan.

Tú ensanchas indefinidamente mi capacidad de desear, para que mi hambre y mi sed de vida, de felicidad, de belleza y ternura, campee siempre por encima de todo bien conseguido, para que siga buscándote a ti, el Dios que se oculta al darse.

El Dios que se promete en todo y está más allá de todo lo prometido.

*Antonio López Baeza*

